

Recensión

# Psicología de la educación

John W. Santrock, Editorial McGraw-Hill interamericana de editores, México 2002

Manuel Gil\*

La palabra psicología no deja de estar envuelta en cierto misterio en nuestras sociedades. A veces se entiende la psicología como magia, otras como pseudociencia, se percibe al psicólogo como una especie de nigromante capaz de leer en una bola de cristal. El hecho es que la psicología como ciencia ha tenido que recorrer un arduo camino para alcanzar su reconocimiento como tal. Su propio ámbito de estudio la conducta humana (entre otros) y su carácter aparentemente impredecible, ha contribuido a que la sociedad siga considerando la psicología como algo oscuro.

Algo similar ocurre con la rama de la psicología de la que se ocupa este libro, la psicología de la educación. Una rama difícil de definir: así como es difícil definir la psicología, es difícil definir la educación. Por fortuna no es éste el problema que se plantea

el autor, sino más bien se preocupa por proporcionarnos un manual muy completo, tanto para los profesores de formación inicial docente como para sus estudiantes. Al mismo tiempo es una herramienta muy útil para cualquier educador e incluso para los padres.

Sorprende la estructura del libro, centrada en el aprendizaje del lector, con la clara intención de abrirle todos los posibles horizontes para afrontar cada uno de los temas planteados. Cada capítulo se inicia con la descripción de experiencias educativas y las conclusiones que al respecto extraen los protagonistas. El texto aparece salpicado de citas de escritores, filósofos y científicos que sustentan desde otra perspectiva lo que se está mostrando en el desarrollo del contenido. Aquí y allá a lo largo del libro aparecen pequeños recuadros con experiencias de

\* Licenciado en Psicopedagogía y catedrático de Psicopedagogía del Instituto de Investigación y Formación Pedagógica de la Universidad Don Bosco. E-mail: manuel.gil@udb.edu.sv

docentes y de niños, lo cual es muy interesante pues muestra la educación como algo vivo, donde teorías y contenidos son aplicables.

John W. Santrock, nuestro autor, aunque en el primer capítulo dedica un cierto espacio a la delimitación del campo de la psicología de la educación, está más preocupado y centrado en el lector, en proporcionarle una herramienta para la enseñanza efectiva. La orientación del autor es mostrarnos cuál es el aporte de esta ciencia al proceso de enseñanza.

Definido el ámbito de estudio y de trabajo de la psicología de la educación, y definido cómo se hace investigación en esta ciencia, entramos de lleno en los siguientes capítulos a los temas de interés específicos. Encontramos que prácticamente son los mismos temas que interesan a la pedagogía, la didáctica, etc.

Los capítulos segundo y tercero afrontan el desarrollo humano, teniendo en cuenta tres ámbitos de desarrollo inseparables: desarrollo físico, cognitivo y socio-emocional. Se expone de un modo claro cómo como estos aspectos del desarrollo están íntimamente ligados entre si y se evidencia cómo éstos inciden clara y directamente en el hecho educativo.

En los tres capítulos siguientes aborda un tema fundamental para la educación: la atención a la diversidad. El capítulo cuarto se centra en las diferencias individuales.

Reflexiona críticamente sobre el concepto de inteligencia y se presentan las últimas teorías al respecto. Explorando la creatividad cuestiona seriamente a los profesores dado que los alumnos tienden a perderla a lo largo de su escolaridad.

Un tema difícil para todos los sistemas educativos: la atención a estudiantes con necesidades educativas especiales. Se afronta en el sexto capítulo con seriedad y sin falsos apasionamientos, objetivamente y con una clara orientación a la integración escolar y a la convivencia.

Los capítulos 7, 8 y 9 se dedican a profundizar en los diferentes enfoques de enseñanza. Presenta una revisión interesante para los educadores, sin partidismos, de cada uno de los enfoques poniendo de relieve los aportes a la educación de cada uno de ellos. Esto lo hace de un modo muy práctico y ofreciendo valiosas sugerencias de aplicación.

Posteriormente, en los últimos capítulos entramos en la gestión de la enseñanza, empezando por revisar en el décimo la planificación de la instrucción, dando dos enfoques, uno centrado en el maestro y otro centrado en el alumno; y concluye revisando cómo la tecnología apoya la planificación de la instrucción.

El título del capítulo 11 es una pregunta que todo educador en algún momento de su carrera profesional se ha hecho más de una vez: ¿Cómo motivar a los alumnos a aprender? Se presenta una excelente revisión de la motivación y de su

importancia en el hecho educativo y ofrece estrategias concretas para intentarlo.

El capítulo 12 trata de orientar al educador en el manejo de aula, desde dos perspectivas: el aula como espacio físico que requiere una organización adecuada, y el aula como conjunto de personas que conviven. El educador como líder de ese grupo debe saber cómo manejar los comportamientos problemáticos y ser un buen comunicador.

La constante preocupación de todo profesor: "¿Cómo estoy seguro de que mis alumnos aprenden?" Se afronta en el capítulo 14 de un modo novedoso e importante: el modo de evaluar ha de ser compatible con el modo de enseñar y debe ser parte integral del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En definitiva nos encontramos ante una obra completa, que afronta de un modo ameno los temas más importantes para quien se enfrenta a la labor educativa, una ayuda excelente para conocer a ese personaje que tenemos frente a nosotros cada vez que entramos en el aula, un personaje que merece ser conocido, entendido y apreciado.